

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

V. Talleres 6475 B. Orden

Redacción y Administ. PERU 1057

Valeros y giro a S. Buenos

Dos años de vida

Los que observan la trayectoria seguida por LA PROTESTA desde su aparición hasta culminar la posición actual, demuestran motivos para apreciar en todo su valor el esfuerzo colectivo que esta obra ha demandado.

Y como resultado de la voluntad anárquica, a veces pausada por estragos de la venenosa inercia que ella produce, ya que lo que más alto habla de la virtud de un ideal, son los hechos que a través de su realización alcanzan resultados que la voluntad de amana. Esta publicación es, sin duda, un elemento de lo que valemos los anarquistas de esta parte de América como fuerza y espiritualidad, pues que estas páginas nos exponen en amables facces. Ellas significan espíritu emprendedor, constancia y optimismo, por lo que se refieren a mejoras obvias, donde paz y anhelo de belleza, en cuanto a lo que en ese sentido reflejan.

Porque nada se ha descuidado para satisfacer ese sentimiento que, como cultores de una nueva idealidad nos es propio. Repudiando las manifestaciones de ese arte vulgar, que es la consecuencia de añejas costumbres morales y no transpone los umbrales de un estrecho convencionalismo, quisimos que estas páginas propendiesen, en cuanto nos fuese posible, a la difusión de la nueva cultura, que sintetiza anhelos superiores, siguiendo el ritmo del pensamiento colectivo en pos de realidades sociales de mayor justicia. Si no hemos logrado todos los afanes puestos en la obra, no ha sido, por pereza o carencia de sentido colectivo, otras causas influyeron para que no hayamos llegado a la meta.

Ellos son, en primer término, las que oponen un ambiente en exceso mercantilizado, donde la pasión por lo bello tiene escasos cultores desinteresados. El monopolio todo lo comprime y pervierte, destacándose, por sobre todo, la moral del interés que impide las manifestaciones de una estética libre, no subyugada por miradas materialistas.

No deja de tener en ello su influencia la ordenada de nuestras publicaciones, en cuanto a caudal artístico. Hay exceso de prensa anarquista, pero de carencia de prensa anarquista buena, que en el vasto radio de que está llamada a proyectarse, despierte en el lector, más o menos habituado a la belleza, facultades dormidas, determinándolo a brindar esfuerzos.

Por eso, la labor del SUPLEMENTO resulta doblemente estimable, ya que tiende a esas finalidades.

En medio de tantas deficiencias, no tenemos por qué no experimentar la satisfacción de haber llenado, en parte, esta noble aspiración del anarquista. Estas páginas vienen reflejando, desde hace dos años, el

trabajo progresista y creador de que somos poseedores.

Ya se habrá notado que no nos atribuimos este triunfo a nosotros solos, a los que alentamos, como pedimos, nuestras hojas de propaganda, derramando en ellas el común pensar. Es el fruto de todos, y por lo lezano y vigoroso, demuestra la

donde sea dable proyectaría para apresurar el advenimiento de la sociedad soñada. Significa una libertad que deberá traducirse en nuevas conquistas para el acervo social.

No nos explicamos bien por qué tiene enemigos esta obra, producto indudable de aspiraciones trascendentales, como no sea por efectos de la humana maldad, consecuencia de factores históricos que la perpetúan en muchas conciencias. Hay como un quimera exhibe la luz de los ideales que dicen amar, obligándose a negar sus propias pasiones por el amor de la claridad radiante que les devuelve. A no ser de ese modo, entre las mil miserias de la vida humana podrían hallar las emociones gratas del alma, que impiden haber trillado una senda donde todo se refleja como un espejo. Es lastima grande, por eso, que nos de pedir al árbol frutos que no puede dar.

Cultivamos nuestros propios jardines con diligencia y esmero, ganamos, y no nos preocupamos de la pérdida ajena. Nos contentamos con que no se arrojara piedras sobre las plantas en flor, y para detenerlas, en sus primeros años nos organizamos contra el vecino travieso, en el afán de defender los tallos jóvenes contra pesadizas intenciones. Bien que nos duela perder el tiempo en parar las pedradas ajenas.

Con todo, conservamos el fecundo entusiasmo por la faena que nos hemos impuesto y nos balanza contemplar nuestros propios árboles verdes y frondosos, agitados por las brisas suaves de cada estación.

Hasta hoy no se nos ha ocurrido de una rosa, pose a los que viven consagrados a la despreciable tarea de estropear los cultivos.

Solaceémonos los anarquistas en la labor crecida y tormentada cada vez más fructífera. La impaciencia ha de sernos condición la más apreciada. Ni un momento de quietud, ni una mirada atrás, sino para observar si la siembra queda bien hecha, los campos bien fertilizados.

El pasado no puede llamarnos a en vano; fue demasiado sombrío, excesivamente cruel. Nada nos debe, a nada lo somos acreedores. Ni siquiera a ensañanzas, si ellas quieren repetirse.

Y que se repita la evidencia el lector que algunos ponen en que los somos reverentes, torciendo a representar viejas tendencias de opresión, reveladas en conceptos de dictadura para imponer el futuro, como a una masificación perseguida, las cosas para condenarlas a no prosperar.

Vano empeño en trasladar la vida, que palpita en el corazón anarquista por encima de la opresión y el

Con ellas o con ellos.



—Dadme una fórmula que deje contentas a las damas y... lo largo. (Y no lo pida a sordos)

pensamiento del anarquismo universal por medio de sus pensadores más ilustres. Fueron palcos de discusión y ensal de las más variadas opiniones sobre métodos de acción y criterios sobre el futuro, sin desvirtuarse de la concepción fundamental de nuestras doctrinas.

Como complemento de las múltiples actividades colectivas, se unió un esfuerzo que sintetiza toda la volun-

persistencia de una virtud que nos niegan adversarios de todos los matices, insidiosa en estas tres expresiones efectivas: fuerza, capacidad e iniciativa.

Este segundo aniversario, no es, pues, una etapa, una meta definitiva para contemplar desde su cima el camino andado, sino un examen de la labor cumplida y un augurio de prolongarla hacia lo eterno, hacia

PUNTOS DE DIVERGENCIA

No consideramos como tiempo perdido el que gastamos en insistir sobre tópicos un tanto debatidos y casi agotados para nosotros, pero que en realidad no perdieron por eso su importancia para la propaganda anarquista. Y un tema viejo que está de actualidad para los compañeros de Europa, es el que se refiere a la concepción del sindicalismo y a las relaciones que con nuestra propaganda debe guardar el movimiento obrero revolucionario.

De la interpretación del sindicalismo depende en grado sumo la potencia de nuestro movimiento revolucionario. Los anarquistas no podemos substraernos a las luchas del proletariado — aún cuando muchas veces no interpretemos ideales superiores — ni negar nuestro esfuerzo a toda acción que suponga un debilitamiento de la burguesía y del Estado. Pero la propaganda anarquista, en todos los campos de actividad, debe estar dirigida de manera que no llegue a confundirse con el oportunismo revolucionario de los partidos políticos y de los secuaces del marxismo que hacen del sindicato el campo de sus correrías.

Según nuestra manera de apreciar esa cuestión táctica — que involucre a la vez un concepto teórico determinante de la actividad anarquista — no está en discusión si el sindicato ofrece o no un escenario propicio a la propaganda de ideas. El prejuicio antigayador no puede ser sostenido por un comunista anarquista, excepto en el caso de que toda la organización obrera estuviera viciada por los políticos y constituyera en sí un atentado al derecho y la libertad de las minorías. Cabe, pues, definir la posición del anarquista en el movimiento obrero, el papel que debe representar en esos órganos del trabajo creados para la lucha contra el capitalismo.

Debe ver un anarquista, en las organizaciones proletarias, un campo de acción propicio a la propaganda revolucionaria y compatible con sus ideas. O, por el contrario, ha de participar en las luchas gremiales como simple componente de sindicatos que rechazan toda definición ideológica por creerla incompatible con la llamada lucha de clases?

Nosotros hemos hecho escuela del divinizismo... Aceptamos como medio de vivir vulgar, estrechado en el círculo asfixiante de la historia.

Renovación en todo, en los espíritus, en la moral y en la acción. Jamás un paso retrospectivo o fuera de la senda.

Caminos rectos: no vericuetos curvados y confusos.

La imaginación que retorna es negativa. El pensamiento se verifica avanzando.

No fue otra nuestra conducta en este período de consagraciones al propósito que animamos, y de ahí que nos sea difícil ofrecer hoy los frutos óptimos de la común perseverancia, de la fe optimista y de la pasión noble por el ideal de la revolución, que brilla más distante cuanto más se intenta deprimirlo con amargos y transgresiones extrañas a sus objetivos.

Existencia de fracciones doctrinarias en el movimiento obrero, que si bien actúan en un mismo escenario muchas veces plantean agrias cuestiones y agitan ideales antagónicos. Consecuentes con esos ideales de intransigencia a todo lo que compiere contra nuestro derecho a propagar el anarquismo a los trabajadores, nos esforzamos en crear un movimiento sindicalista independiente de las cooperaciones gremiales adversas a toda ideología. Y el mismo derecho reconocemos a todas las demás fracciones políticas que dirigen su propaganda electoral en el movimiento obrero.

El rechazo de la neutralidad sindicalista de hecho nos coloca en un plano de acción propicio a toda clase de antagonismos. No creemos que sea posible esa neutralidad, defendida por la mayoría de los compañeros europeos como un recurso que permita la cohesión de las fuerzas organizadas en los sindicatos obreros. Por el contrario, nos esforzamos en precipitar el inevitable choque de ideas, en provocar los antagonismos que surgen necesariamente en todo conglomerado social, en precisar los puntos de divergencia que nos separan de los elementos marxistas que militan en las organizaciones obreras. Y como esa es la realidad, no tenemos mucho que objetar.

Si hacemos teoría con una cosa tan materialista como es el sindicalismo, al habíamos de lo que debiera ser y no de lo que es el movimiento obrero, si cerramos los ojos a la realidad y atribuimos al adversario en ideas la buena fe que quisieramos servir de norma a toda discusión leal de principios, no seguiremos perpetuando el engaño y alimentando esa ficción unitaria que sólo favorece a los profesionales de la política y a los burocratas del gremialismo reformista?

Consideramos un grave error la teoría neutralista defendida por los orientadores del anarquismo europeo. La neutralidad ideológica es un mito. El movimiento obrero es el campo propicio a todos los choques de ideas y a todos los antagonismos, tanto políticos como económicos. Y sólo a costa de un completo renunciamiento a las ideas propias, pueden los anarquistas armonizar su acción con las tendencias marxistas y reformistas que hacen efectivos sus ideales de dominio y domesticación del proletariado.

Se pretende hacer un argumento del supuesto neutralismo de las fracciones reunidas en un bloc para hacer frente al capitalismo. Para esa cohesión orgánica, si bien puede ser determinada por un interés común de defender, desaparece en cuanto se ponen en peligro los principios que impulsan y orientan la acción del proletariado. La crisis sobreviene y produce el choque de opiniones al surgir los antagonismos ideológicos que pugnan en el alma colectiva, y simultáneamente afirmando la preeminencia de una de las fracciones en lucha e impidiendo a la mayoría la autoridad de los jefes, puede subsistir la unidad orgánica quebrada por la diversidad de criterios. Y en ese poder de una mayoría disciplinada con la muerte de toda autonomía individual, el fracaso del neutralismo y la combinación de toda propaganda que atente contra la disciplina del sindicato. Qué se

representan los anarquistas en organizaciones que consideran un delito la propaganda de ideas y un atentado a la salud de clase toda crítica a los procedimientos de los jefes y a las orientaciones particulares que imponen, con la aquiescencia de una mayoría sin opinión, a los sindicatos sometidos a su égida?

Con llamar "revolucionario" al sindicalismo — en oposición a los sindicatos dirigidos por los social-demócratas — no se libra al proletariado de la influencia reformista. El germen degenerativo del movimiento obrero está en las tendencias autoritarias que incursionan en los sindicatos y ganan para su causa a los obreros activos. La neutralidad supone de hecho la aceptación de toda clase de elementos en el sindicalismo. Y los profesionales de la política, los burocratas y los oportunistas de todo pelaje, saben muy bien aprovechar esa coyuntura para introducirse en las organizaciones proletarias y realizar en su seno propagandas que conspiran contra la tan cacareada unidad de clase.

No hay posición más contradictoria que la del anarquista partidario de la organización específica — en partido doctrinario, que en realidad se transforma en partido político — y del sindicalismo neutro. Divide su actividad en dos campos distintos y vive en perpetua lucha consigo mismo. Como anarquista procede en la agrupación doctrinaria. Pero en el sindicato obra como sindicalista: es un obrero organizado para la lucha de clases.

De esas contradicciones entre la teoría anarquista y la práctica del sindicalismo sobreviene un paulatino debilitamiento de la energía y la acción revolucionaria de los militantes del anarquismo. En realidad malogran sus esfuerzos en ese terreno antagonismo mantenido por su noble personalidad y terminan por adaptarse al medio a fuerza de hacer concesiones a las tendencias reformistas que van tomando, a la sordina, la iniciativa de la orientación del movimiento obrero.

Un caso curioso de reacción contra el reformismo sindicalista — que es hecho a su imagen y semejanza — nos lo ofrecen los compañeros de España. Costaban hoy que el sindicalismo es impotente para plantear y solucionar problemas revolucionarios. Y llega a la conclusión de que los anarquistas no fueran, en los sindicatos, todo lo intransigentes y consecuentes que sería de desear para la pureza de nuestras ideas y del mismo movimiento obrero revolucionario.

No encuentran, sin embargo, la causa de esa degeneración. No constata el error está en sus alegatos neutralistas, en su preeminencia ideológica, en la tontería de suponer que el sindicalismo tenía bastante con pegarse la etiqueta de revolucionario. Y hoy, decepcionados por el fracaso de la revolución sindicalista — que ya la creían segura — se hacen reflexiones de este tenor:

"Existe en la conciencia de muchos hombres la creencia de que el sindicalismo es un poderoso auxiliar de la filosofía anarquista. Lo primero que habría que hacer es ponerse de acuerdo sobre el significado de la palabra sindicalismo. Según la interpretación que nosotros le damos (que concuerda exactamente con los estudios de los teóricos del sindicalismo), ni doctrinariamente adaptable al medio, el ambiente sindicalista no se ni puede ser auxiliar de la filosofía anarquista. Doctrinariamente es contrario a las

teorías anarquistas; como medio de lucha el anarquismo no lo necesita.

Y agregan aún: "Tiende el sindicalismo a ser conveniente que ventajosa para tomarlo como expresión sine qua non de propaganda anarquista. Inconvenientes porque, siendo el hombre social de hoy, en general, fácilmente adaptable al medio, el sindicalista sindicalista absorbe con demasiada frecuencia el elemento anarquista, hasta en extremo de permitir en el seno los caracteres anárquicos que pudiera haber tenido. Y no queremos decir con esto que el anarquista tenga que huir del medio sindicalista; no. Queremos significar que al medio sindicalista hay que mirarlo con la misma prevención con que miramos todo medio de corrupción. No se evade que hay corrupción física y corrupción moral."

Y, repitiendo el viejo error neutralista, creyendo salir del pantano del reformismo, llegan a esta conclusión:

"El anarquista en el medio sindicalista debe estar como está en la sociedad actual. Ha de ser elemento inadaptado y de reacción constante, para modificar atavismos morales que los componentes del sindicalismo llevan consigo. La mansedumbre que el cristianismo nos legara, la tendencia a la autoridad que la sociedad capitalista ha depositado en nosotros, reglamentaciones, prejuicios y prácticas que cada día vemos desenvolverse a nuestro alrededor, son otras tantas causas que motivan que dentro del Sindicato obrero se vaya borrando nuestra personalidad anarquista hasta desaparecer. Nos entregamos demasiado al obrerismo."

Téngase en cuenta que estas afirmaciones se hacen en "Solidaridad Obrera", órgano máximo del sindicalismo español. Es posible, se dirá, que los sindicalistas prueban hoy el fracaso del sindicalismo llamado revolucionario? Sí. Pero lo hacen, no para rectificar la táctica de los anarquistas que crearon en España esa modalidad gremial, sino más bien para salir con una nueva edición de neutralismo ideológico.

Se constata la degeneración reformista del sindicalismo. Más se evade el estudio de las verdaderas causas de esa degeneración, porque para ello habría que constatar el error teórico de los anarquistas partidarios de la unidad de clase, de la preeminencia ideológica en los sindicatos y del anarquismo organizado en partido político al margen del movimiento obrero, o por abajo o por arriba del sindicalismo.

He ahí otra serie de cuestiones que analizaremos en un próximo artículo. Por hoy terminamos afirmando la necesidad de la beligerancia doctrinaria en todos los campos de la actividad social. Y como el movimiento obrero es el más vasto y propicio para la propaganda revolucionaria, a los sindicatos debemos llevar los anarquistas los antagonismos que surgen necesariamente de las diversas interpretaciones del rol histórico que el proletariado representa frente al capitalismo y al Estado.

Bombas de guerra
Las necesidades nos hacen cometer estos actos y peores.

Sindicato y partidos políticos

He dicho ya otras veces como el movimiento obrero es una necesidad no sólo para la educación de los trabajadores en la escuela de la solidaridad, sino también para la preparación material de la revolución. El método de la organización sindical es y permanece un medio indispensable y de los más importantes para revolucionar la sociedad en que vivimos. Fuera de él, la propaganda revolucionaria y las revueltas más heroicas de individuos y de grupos, resultarían estériles o casi; esto es, no ejercerían una influencia suficiente para cambiar, para transformar el ambiente social. Es, por decirlo así, el medio universal, sin el cual los otros métodos, subterráneos y auxiliares, perderían gran parte de su valor — el cual naturalmente no excluye, sino que más bien los comprende, todas las otras formas de actividades que pueden ser desarrolladas por los singulares grupos y que tal vez (como el terrorismo económico) no serían compatibles con las grandes organizaciones públicas.

Y ya que la revolución social, si será verdaderamente obrera, no deberá resolver sólo todo el problema económico, no será solamente una revolución económica, sino que deberá emancipar a la humanidad de todas las diversas formas de esclavitud — de la política contra el Estado, de la moral contra las otras instituciones jurídicas, sexuales, religiosas, etc. — se comprende por qué los anarquistas que quieren una tal revolución integral no se contenten con la obra desarrollada en el seno de la organización económica y por ésta solamente, y por tanto no renuncien a su razón de ser combatiente por una idea superior de libertad y de justicia para todos.

Las ideas tienen bien su importancia en el mundo, en la evolución social. Y es un hecho contra el cual sería vano rebelarse, que de que los obreros tengan ideas políticas distintas, aun teniendo intereses económicos comunes. Nosotros podemos decir que esto no sea, es decir, que los obreros piensen como nosotros, pero ya que esto no es, nada más natural que los obreros se agrupen, según sus propias ideas, en partidos distintos.

Esta desunión natural en otros campos, no debe ser llevada al seno de la organización sindical. Lo deplorable, en el fondo, no es que los obreros se dividan sobre el terreno político para seguir este o aquel partido; sino que las divisiones de partido sean llevadas al seno de la organización obrera donde, al contrario, debería haber la máxima concordia. La discordia es originada precisamente por el hecho de que cada partido quiere hacer servir a sus fines políticos especiales la organización; pero desaparecerá o se atenuará hasta volverse imperceptible, cuando la organización sea autónoma y excluya de su seno toda intromisión extraña, de los partidos o de los poderes políticos.

En suma, la pretensión de ciertos sindicalistas de que la organización sindical debe o pueda hacer inútiles los partidos y substituirlos en su actividad es, desde cualquier punto de vista que se considere, insostenible. Creo haber demostrado suficientemente el derecho a la existencia de la organización sindical independiente y autónoma frente a los partidos; pero también los partidos tienen su razón de ser que no podrá ser eliminada mientras los obreros tengan un cerebro para pensar y por consiguiente un motivo cualquiera de desahucio ideal, espiritual o político.

Tengo ya sobre la conciencia el cargo de haber hablado bastante al público que me he ocupado más de las relaciones entre partidos y sindicatos obreros. En los siguientes artículos, por la Ilustración Socialista de París (1) me he ocupado, desde más de quince años atrás, de las funciones de los partidos frente al movimiento obrero. Tratando precisamente de la "política en las orga-

nizaciones obreras" en el primero de esos opúsculos (*La organización Obrera y la Avergúe*), decía que, funciones que no deben ser descuidadas, pero que son de incumbencia de los partidos, son la propaganda de ideas, el movimiento especial de parte, la discusión y la resolución de los problemas que dividen las conciencias modernas, etc. Y más largamente he insistido sobre esta tecla en el segundo opúsculo (*Questiones Urgentes*) hablando de los peligros del sindicalismo y criticando la conocida fórmula, "el sindicalismo se basta a sí mismo".

Me parece, por lo demás, haber vuelto en más de uno de los precedentes capítulos, sobre estas páginas. Puedo, por consiguiente, ahorrarme el trabajo de extenderme demasiado sobre este especial asunto, sobre el cual creo haberme explicado bastante.

Los partidos no son inútiles, sino inevitables; y pueden ser también (y lo son por cierto) útiles y necesarios cuando, como los anarquistas, no tiendan a conquistar el poder, sino a hacer la revolución. Son dañosos cuando pretenden someter a ellos y a sus fines especiales la organización obrera. Ciertamente es que en la práctica a eso tienden sólo los partidos reformistas y autoritarios; en tanto que los anarquistas no tienen ninguna necesidad de ello para sus fines, que no se concretan en algún interés partidario.

Pero cuando digo que la organización obrera debe ser autónoma, esto es, sustraída a toda intromisión y dominación de partidos, para recoger en sus filas a todos los trabajadores que tienen el interés y el deseo de luchar contra el capitalismo que los explota, debo agregar que también los partidos han de evitar el ser arrastrados a remolque de la organización sindical y el sufrir demasiado la influencia de los intereses materiales inmediatos de que la organización misma es el exponente.

Ya he precedentemente señalado los daños que en Italia, ha acarreado al movimiento obrero el estar unido a éste o aquel partido político. Pero el daño no ha sido sólo del movimiento obrero; el mismo movimiento político, de los partidos, lo ha sufrido. Por ejemplo, el Partido Socialista Italiano, en los años 1919-20, tuvo en cierto momento, la probabilidad de arrastrar al pueblo a la revolución; y no lo hizo, entre otras razones, también por que la influencia de sus jefes era en parte neutralizada por los jefes más reformistas de la Confederación del Trabajo. La cual constituyó, verdaderamente para el Partido Socialista, que parecía más decidido a la acción, una especie de bola en el pie; o por lo menos le dió el pretexto más plausible para no hacer seguir los hechos a las palabras y para substraerse en parte a la responsabilidad de su inercia política.

Tampoco los anarquistas pueden escapar del todo a este peligro de ver subordinar su propio fin, ideal a contingentes intereses de categoría, cuando ellos se dejan absorber demasiado por el movimiento obrero; aceptes, sin mucha cantarella los puestos de dirigentes y funcionarios y confundan el movimiento anarquista con el movimiento sindical. Se trata de un daño proporcionalmente mucho menor que para los otros partidos, al menos que para los que no han podido constar hasta ahora. Pero el daño que no ha sido, o fue de poca importancia en el pasado, podría ser mayor en adelante si los anarquistas no se ponen en guardia contra las tentaciones de una excesiva "practicidad" y si no defienden a su vez la autonomía e independencia absoluta del movimiento anarquista de todos los otros movimientos más o menos afines, colaterales o coincidentes.

Entre los anarquistas que más se dedican al movimiento y a la organización del proletariado en el terreno de clase, hay una tendencia — un poco acentuada, pero que encuentra ya notables secuencias en Rusia, en Alemania, en América,

ca, etc. — que quisiera hacer del movimiento anarquista y del movimiento sindical una cosa sola. Algunos secucen de la falacia de que se completan en llamarse *aparte sindicalista*.

Muy largo sería discutir esta tendencia, para mí errónea, en la doctrina de que deriva y en todos sus varios aspectos. Mas a mí me parece que cae en el mismo defecto en que han caído hasta aquí los socialdemocráticos. Pero con esta diferencia: que mientras los socialdemocráticos convertían a la organización obrera en sierva de su partido, con sacrificio y daño para la organización, los anarquistas, al contrario, corren el riesgo de sacrificar sobre el altar de la organización sindical, vale decir por sus intereses materiales inmediatos, las propias razones ideales y el porvenir del propio movimiento. Los partidos autoritarios y reformistas, constituyendo una organización de intereses políticos, pueden, en efecto, llegar casi siempre, a imponerse por lo menos a asociarse los intereses económicos de los sindicatos. El partido anarquista, en vez, un poco por su defecto, de escasa organización y sobre todo por ser sus intereses exclusivamente morales y adventistas, puesto en el terreno de los intereses materiales inmediatos no puede dejar de advertir el contraste de éstos con aquéllos; y al ser seguidos, como a menudo sucede, prevalecen, la misma razón de ser de anarquismo resulta oscurecida y disminuida.

Este contraste entre la razón de ser del anarquismo, desinteresado y totalmente dirigida al porvenir, y la razón de ser del sindicato, del todo contingente y basada en intereses materiales — plenamente legítimos, cierto, pero siempre tendencialmente reformistas — es un contraste que se advierte antes o después también en el seno del movimiento obrero con orientación revolucionaria y con tendencias libertarias. Tal contraste es determinado automáticamente por el choque natural entre el espíritu utilitario que impulsa también a los trabajadores revolucionarios a estar lo mejor que pueden, y el espíritu idealista que los impulsa a ir más allá por sobre las contingencias del momento, hacia una aspiración futurista de conquista integral.

En los movimientos y organizaciones guiadas por revolucionarios, este contraste es quizá menos evidente que entre los otros; pero, como veremos cuando, tengamos ocasión de hablar de las deficiencias de la organización obrera, el hecho mismo de que la organización se basa sobre los intereses la empuja insensiblemente, a pesar de las afirmaciones en contrario, a dar una prevalencia a las consideraciones utilitarias sobre las consideraciones revolucionarias y adventistas. Por eso, no sólo no es mal, sino que es bien, y es necesario, que haya algo entre los trabajadores que persistentemente los reclame a la aspiración ideal hacia una revolución libertadora para todos de todas las formas de dominación y de explotación. Este "algo" puede ser el partido de ideas. No importa que se trate de un partido formalmente organizado o de una colectividad que se mantiene unida solo por un conjunto de ideas y de métodos de lucha. Lo importante es que los trabajadores tengan también una llama ideal que los anime, que los eleve por encima de los intereses específicos individuales o de categoría, y tanto mejor si esta aspiración ideal consigue ser tan fuerte que le impulse a sacrificar alguna utilidad momentánea, a menudo solamente aparente y ostentada a un fin más revolucionario y menos inmediato.

Por eliminación, yo encuentro que el único partido que puede verdaderamente mantener viva la llama revolucionaria, el partido que solo entre todos se precupa de abrir entre la clase trabajadora los caminos del porvenir, es el partido anarquista. Los otros partidos, aunque en el pasado tuvieron un ideal animador que supieron afirmar no del todo inútilmente, hoy están reducidos a organismos más utilitarios todavía que la organización obrera, obedientes a un utilitarismo político que no tiene nada que hacer ni siquiera con la utilidad momentánea de los trabajadores.

Para que en el partido anarquista pueda ejercerse eficazmente su misión libertaria y no sea distraído por intereses utilitarios inmediatos, es necesario que

cumpla por sí esta misión suya, con organizaciones y fuerzas propias, con sus medios, independientemente y por encima de la organización proletaria, la cual es una cosa del todo diversa, con caracteres muy diferentes, sea por sus componentes o por el cometido específico a que debe su existencia.

Los anarquistas, no teniendo intereses inmediatos que hacer triunfar, no tienen ninguna necesidad de imponerse a la organización obrera. Los basta con poder vivir dentro de ella, desarrollando su propia actividad revolucionaria; es decir, les basta que tenga una constitución que no los obligue a transacciones en sus ideas. Para esto es suficiente que la organización obrera no adopte ninguno de los métodos políticos propios de cada partido, y tenga por base la mayor autonomía posible de los individuos y de los grupos (secciones, cámaras del trabajo, federaciones, etc.) que la componen.

Fuera de esto los anarquistas no simpatizan ejercer sobre el movimiento obrero otra influencia que la que deriva de su predicación ideal y revolucionaria y del ejemplo de su acción personal. Influencia que también los hombres de otros partidos tienen derecho a ejercer, ya que no consiste en una imposición des de arriba o desde afuera, sino en una irradiación de la propia fe por medio de la propaganda con la palabra y con los hechos. Ella tiene por resultado, no el sometimiento de las fuerzas proletarias a los fines políticos particulares de los otros partidos, sino el formarse en la masa de un nuevo espíritu, de un estado de ánimo con un dado valor ideal — que podrá también disgustar a los adversarios, pero que no podrá ser motivo de reproche desde el momento que no viola la conciencia de los disidentes.

En lo que se refiere de especial modo a los anarquistas, si éstos lograsen dar en su sentido una orientación revolucionaria y libertaria a la organización proletaria, eso no significaría absolutamente un sometimiento de ésta a los fines partidarios, sea porque tal orientación debería ser la expresión libre de la conciencia de las masas organizadas, siempre cambiable o revocable, sea porque se trataría de una orientación en estrecha relación con el último objetivo tendencial de toda organización de clase y de toda la lucha obrera: la liberación del proletariado de la esclavitud del salario.

Estas que he venido exponiendo, me parecen las bases esenciales para la constitución y una necesaria vitalidad profusa de una organización sindical a vasta base, que pueda recoger en sus filas toda la clase trabajadora de un pueblo, de una nación, de la entera internacional.

La condición principal de una verdadera unidad suya (nunca será bastante repetido) es que ningún partido político y ningún poder extraño llegue, directa o indirectamente, a subyugarla, a explotarla, a hacer de ella escabel para sus hombres. En el punto de partida, éste, para



Un tomo en P. de 266 págs. a 1.20. Páidas a París 1927

un movimiento proletario y sindical útil al bienestar y a la libertad de todos los trabajadores, y, por rebote, de toda la población en cuyo medio tal movimiento se desarrollará.

Después de lo cual, no todo será estado perfecto; es evidente. Yo no soy sindicalista en el sentido de los que ven en el desarrollo de la lucha obrera el alta y el omega del progreso humano. Otras fuerzas nobilísimas, otros coeficientes políticos y morales, contribuyen a "hacer la historia". Diré más: me parece más interesante, más bella, más alta la lucha por la idea, dirigida hacia el porvenir, que la lucha por los intereses, — aunque justos, de naturaleza contingente —, de los cuales la organización sindical tiene la función.

Pero el movimiento sindical y obrero sigue siendo indispensable para el progreso social hacia el fin de libertad y de justicia, en la paz y en el trabajo, a que tiende con desesperado deseo, hoy más que nunca, la cansada humanidad. Es indispensable, bajo pena de ver triunfar los peores egoísmos, los intereses particulares en perjuicio de los colectivos, los intereses de las minorías privilegiadas en perjuicio del mayor número. Es indispensable, como la nutrición para todo organismo pensante y productivo; como el terreno sólido para la más bella de las construcciones; como una condición material de vida, sin la cual sería imposible al pueblo toda superior elevación espiritual.

No hay ideal alguno de progreso y de civilización que pueda ahora separarse de la causa de los trabajadores; y por eso el esfuerzo que éstos hacen, a través de su organización de clase, para conquistar una mayor suma de libertad y de bienestar, merece ser seguido y ayudado con intelecto de amor por todos los que combaten por su fe en un mejor porvenir humano.

Luigi Fabbrì

(1) "La Organización Obrera y la Anarquía" (1906) y "Cuestiones Urgentes" (1907). Véase también el volumen "Sindicalismo y Anarquismo" (Edit. Sempere y Cia, Valencia, 1909) en que están recogidos los susodichos opúsculos, completados por otros capítulos, notas, etc.

GAUGUIN

Gauguin era una expresión decorativa. Su entusiasmo por el color exaltado hubiese hecho pasar llamas admirables sobre los vitraux, los muros hubiesen vivido armonías poderosas y profundas. Su origen tan primitivo lo había conservado cerca de los grandes espectáculos de la naturaleza. Todavía completamente penetrado por la fuerza de lo elementos, el cielo, el agua, el fuego sostenían en su naturaleza fina y ruda un drama constante, tan fascinador como el que soporaban los faunos en sus resplandecientes soledades.

Su misticismo era lejano, agitado y turbado por un instinto que él no podía vencer y una educación moderna a la cual creía substraerse.

Esa organización rica y sutil en matices y tan nueva de espíritu, delicada y violenta, pero impaciente en su filosofía, desesperó demasiado pronto. Ciertamente no se supo aprovechar su genio; las fuerzas encuentran poco su empleo.

Debe decirse con dolor viendo a cuántas bellas organizaciones se le rehusa un desarrollo tan productivo para la sociedad, más por indiferencia que por hostilidad real. La humanidad vive más bien por fuertes indicaciones que por realizaciones completas e imposiciones: este debe haber sido el pensamiento de Gauguin; él ha encontrado en sí mismo su aprobación y su alegría. Su obra, tal como la conocemos, basta para la emoción admirativa y agradecida de sus amigos.

Eugenio CARRIERE

(Mercure de France, Noviembre de 1903).

Quando nos alada un necio, ya no es tan necio.

La voluntad del Barroco

Síntoma curioso de la mutación que en ideas y sentimientos experimenta la conciencia europea — y hablamos de lo que acontece aún antes de la guerra — es el nuevo rumbo que toman nuestros gustos estéticos.

Han dejado de interesarnos la novelas, que es la la poesía del determinismo; el género literario positivista. Esto es un hecho indubitable. El que lo dice, como en la mano un volumen de Daudet, de Métopassant, y se extrañará de encontrar una boca tan poco sonora y vibrátil. De otro lado, suele sorprendernos la insistencia que nos hacen los novelistas del día. Reconocemos en ellas todas las virtudes literarias, pero nos parecen recetas deshabitadas. Nada falta de lo inerte; pero falta por completo lo vivo.

En tanto, los libros de Stendhal y de Dostoyewski ocupan más y más la preferencia. En Alemania comienza el culto de Hebbel. ¿De qué nueva sensibilidad es todo esto síntoma?

Yo creo que este transformación del gusto literario no sólo corresponde a las artes plásticas, sino que también a la arquitectura. En Alemania comienza el culto de Hebbel. ¿De qué nueva sensibilidad es todo esto síntoma?

taba la selva, e iba a aparecer, de nuevo al otro extremo de ella, donde con Velasquez parecía volver la naturalidad al go-



EL GRECO — Detalle del estriero del Cande de Orgaz

bierno de las artes.

No sólo de que efectivamente haya sido el barroco un estilo de rebuscada complejidad. Faltan en él las claras cualidades que otorgan a la época precedente el rango de clásica. Ni por un momento voy a intentar la reivindicación en bloque de esa etapa artística. Entre otras cosas, porque no se sabe aún bien qué es, no se ha hecho su anatomía ni su fisiología.

Sea de ello lo que quiera, acontece que cada día aumenta el interés por el barroco. Ya no necesitaría Burckhart, el *Cicerone*; disculparse de estudiar las obras seiscentistas. Sin haber llegado todavía a un distinto análisis de sus elementos algo nos atrae y satisface en el estilo barroco que encontramos asimismo en Dostoyewski y Stendhal.

Dostoyewski, que escribe en una época preocupada de realismo, parece como si se propusiera no insistir en lo material de sus personajes. Tal vez cada uno de los elementos de la novela, considerado aisladamente, pudiera parecer real; pero Dostoyewski no acentúa esta su realidad. Al contrario, vemos que en la unidad de la novela pierden toda importancia y que el autor los usa como puntos de resistencia donde toman su vuelo unas pasiones. Lo que a él interesa es producir en el ámbito interior a la obra un puro dinamismo, un sistema de afectos tirantes, un giro tempestoso de los ánimos. Léase *El Idiota*. Allí aparece un joven que llega de Suiza, donde ha vivido desde niño, encerrado en un Sanatorio. Un ataque de imbecilidad infantil borró de su conciencia cuanto en ella había. En el Sanatorio — limpia atmósfera de fanal — ha construido el píe médico sobre su sistema nervioso, como sobre unos alambres, la espiritualidad estrictamente necesaria para penetrar en el mundo moral. Es, en rigor, un perfecto niño dentro del marco muscular de un hombre. Todo esto, llevado a no escasa inverosimilitud, sirve de punto de partida a Dostoyewski; más cuando acaba la discusión del realismo psicológico empieza su labor la musa del gran calavo. M. Bourget se detendría principalmente a describir los componentes de la ingenuidad. A Dostoyewski le trae ésta sin cuidado, porque es una cosa del mundo exterior y a él sólo le importa el mundo exclusivamente poético que va a suscitarse dentro de la novela. La ingenuidad le sirve para desencadenar en una sociedad de personajes análogos un torbellino sentimental. Y todo lo que en sus obras no es torbellino, está allí sólo como pretexto a un torbellino. Parece como si el genio dolorido y reconcentrado tirase del velo que decora las apariencias y víramos de pronto que la vida consiste en unos como vórtices, o ráfagas, o torrentes elementales que arrastran en giros dantescos a los individuos; y esos torrentes son la borrachera, la avaricia, la amencia, la abulia, la ingenuidad, el erotismo, la perversión, el maldito.

Ann hablar de esta manera es hacer intervenir demasiado la realidad en la estructura de estas pequeñas orbes poéticas. Avaricia e ingenuidad son movimientos; pero, al cabo, movimientos de las almas reales, y podría creerse que la intención de Dostoyewski era describir la realidad de los movimientos psíquicos como otros lo han hecho con las quietudes. Claro es que con alguna substancia real tiene que representar el poeta sus ideales objetos. Pero el estilo de Dostoyewski consiste precisamente en no refernos a contemplar el material complejo y colocarnos desde luego frente a los puros dinamismos. No la ingenuidad en la ingenuidad, sino lo que el movimiento viva en ella, constituye el objeto vivo poético en *El Idiota*. Por eso la más exacta definición de una novela de Dostoyewski sería dibujar con el brazo impactado una elipse, en el aire.

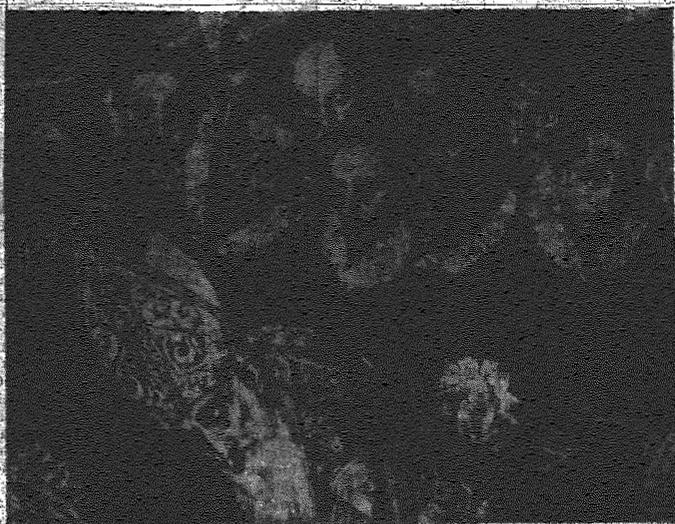


EL GRECO — El Depoito de Cristo

¿Y qué otra cosa sino esto son ciertos cuadros de Tintoretto? Y, sobre todo, qué otra cosa es el Greco? Los lienzos del griego heteróclito se yerguen ante nosotros como acantilados verticales de unas costas remotísimas. No hay artista que facilite menos el ingreso a su comarca interior. Carce de puente levadizo y de blandas laderas. Sin que lo sintamos, Velasquez hace llegar sus cuadros bajo nuestras plantas, y antes de pensarlo nos hallamos dentro. Pero éste arisco cretense desde lo alto de su acantilado dispara dardos de desdén y ha conseguido que durante siglos no atraiga en su ferritrio barco alguno. El que ahora se haya transformado en un concurrido puerto comercial creo que es síntoma no despreciable de la nueva sensibilidad barroquista.

Pues bien; de una novela de Dostoyewski nos trasladamos insensiblemente a un cuadro del Greco. Aquí encontramos también la materia tratada, como para que un movimiento se dispere. Cada figura es prisionera de una intención, dinámica; el cuerpo se retuerce, ondea y vibra de la manera que un junco acometido el vendaval. No hay un milímetro de corporeidad que no, entre en convulsión. No sólo las manos hacen gestos; el organismo entero es un gesto absoluto. En Velasquez nadie se mueve; si algo puede tomarse por un gesto es un gesto detenido, congelado, una "pose". Velasquez pinta la materia y el poder de la inercia. De aquí que en su pintura sea el terciopelo, verdadera materia de terciopelo, y el raso raso, y la piel protoplasma. Para Greco todo se convierte en gesto, en *dynamis*.

Si de una figura pasamos a un grupo, nuestra mirada es sometida a participar una vertiginosa andadura. Ora es el cuadro una rauda espiral; ora una elipse o una "ese". Buscar verosimilitud en el Greco, es — nunca más oportuna la frase — buscar costuras en gollo. Las formas de las cosas son siempre las formas de las cosas quietas; y Greco petrifica sólo movimientos. Podrá el espectador malhumorado volver la espalda al perpetuum mobile que está preso en el lienzo, pero no se obstine en arrojar del panteón artístico al pintor. El Greco, sucesor de Miguel Angel, es una cima del arte dinámico que, cuando menos, equivale al arte de lo estático. También las obras de aquel producción en las gestos un "como espanto" y desasosiego que expresaban hablando de la "terribilidad" del Dostoyewski. Un poder de violencia y ferocidad que el autor había sido conscientemente sobre el mármol y los mármol muertos. Todas las figuras del *Floriente* bruta, como dice Vasari, "an meraviglioso gesto di inversi".



EL GRECO — Detalle del entierro del Conde de Orsini

El giro es inmejorable; en esto consiste lo que hoy, y por lo pronto, nos interesa más del arte barroco. La nueva sensibilidad aspira a un arte y a una vida que contengan un maravilloso gesto de morirse.

J. ORTEGA Y GASSET

BIBLIOGRAFIA

"DOS AÑOS EN RUSIA" — Por Emma Goldman — New York.

La revista "Aurora", que aparece quincenalmente en New York, ha traducido y editado en castellano los diez artículos que Emma Goldman publicó en "The World" y en los cuales nuestra camarada narra la impresión que en su alma produjo el régimen bolchevique durante sus dos años de estadía allí. Este trabajo de Goldman y "La Rebelión de Kronstadt" de Berkman constituyen, sin duda, dos de las requisitorias más claras y formidables que se conocen sobre la verdad del bolcheviquismo ruso.

Precede este opusculo, que consta de más de cincuenta páginas, una introducción preliminar por J. de Borran.

"LA REVOLUCION SOCIAL" — Anatol Gorelik — Buenos Aires —

Editada por el Ateneo Anarquista se ha publicado la conferencia que, organizada por dicho centro, se dió el 24 de octubre de 1923 en el Teatro Armonia, de esta ciudad.

Con ese estilo manuscrito, detallista y argumentador que caracteriza a nuestros escritores rusos, el camarada Gorelik aborda el tema de la Revolución Social demostrando la diferencia que hay entre ella y la revolución política o económica de la sociedad. Inspirado en la ciencia del pensamiento anarquista "Revolución Social" es una conferencia instructiva que deben leer los compañeros particularmente aquellos que no han expurgado por completo de sí ciertos resabios marxistas infiltrados últimamente en el movimiento social de la región. Se vende al precio de \$ 0.10 el ejemplar.

"POR LA VERDAD" — MAXIMO FERNANDEZ — Buenos Aires —

El camarada Fernandez replica, en esta folleto, que consta de treinta páginas, los conceptos equivocados que el doctor Tellesco Susini vierte sobre los anarquistas en su obra "Los Problemas Sociales y la Iglesia Católica". Con sencilla exposición doctrinaria nuestro camarada rebate en sus páginas

el criterio y la aspiración anarquistas señalando los errores de interpretación que contiene la obra del Dr. Susini.

Almanaque SEMBRANDO IDEAS Editorial FUEYO — B. Aires —

Apareció el "Almanaque Sembrando Ideas", para el año 1924, editado por Bautista Fueyo.

Constituyen este Almanaque una recopilación de artículos literarios y sociológicos de conocidos escritores que figuran entre las avanzadas del pensamiento moderno, entre las filas del anarquismo y entre las de sus detractores. Trae, como es de práctica en esta clase de publicaciones, una tabla sinéctica de los calendarios histórico-astronómicos que se han dado los hombres a través del tiempo.

Una alegoría en la portada sobre el año que nace, y algunas reproducciones gráficas, completan la obra. Pedidos a Azucénaga 16, Ciudad.

CRIPÓN.

Antisemitismo y Programa contra los judíos

El programa contra los judíos en el viejo distrito berlinés, de los granos, habla un idioma elocuente y nos señala, claramente hacia donde va el camino por el que nos quieren conducir los corifeos de la reacción nacionalista para salvar a Alemania de la ruina. Lo que en tiempos anteriores se difundió aquí como antisemitismo, no era otra cosa, en realidad, más que una arriquinada política de la calidad más inferior, apenas tomada en serio, por las grandes masas del pueblo. Pequeños comerciantes, amargados, pequeños campesinos endeudados, jóvenes inexpertos en el comercio con el "sentimiento nacional" de ordenanza, trabajadores prusianos "pura raza", y estudiantes lenguaraces, cuyo idealismo alemán debía ser refrescado cada día con la cantidad necesaria de cerveza — estos eran los famosos figurantes en el espectro antisemita que se agrupaban a los gigantes germanos como Liebermann, von Sonnenberg, Pischelbach, el famoso rector Alwardt y el enajenado conde Pückler. Una sociedad de perros comprilados cuya incomprensible recalcitrancia cerebral excitaba la compasión.

Fue lo que presencié Berlín la semana pasada era otra cosa y sería innecesario querer menospreciar su alcance. Aquí hubo fuerzas ocultas en la obra, que no eran completamente inofensivas, sino que significaban un terrible peligro para el próximo futuro de este país. Los cinco

ciento cincuenta pobrecillos que arrestó la policía en los saqueos y que encerró entre rejas como "cabecillas", son proporcionalmente; sin duda alguna, gentes inofensivas en comparación con aquellos oscuros elementos de la más negra reacción, que atizan desde hace años el fuego y sin embargo son demasiado cobardes para atreverse a salir a la escena de los acontecimientos y abandonar a los otros las consecuencias de su azuzamiento sin conciencia y embustero.

El antisemitismo de programa que hoy observamos en Alemania es sólo el anunciador de la reacción fascista. Las llamadas asociaciones "populares", que han introducido la cruz en escardillo (Hackenkreuz) como símbolo de su germanismo antijudío, son apoyadas materialmente y fomentadas por los agrarios y por considerables grandes industriales para conducir la sublevación del pueblo empobrecido por falsos canales y desviar su atención de las causas propias de su miseria sin nombre.

En la vieja Rusia el antisemitismo era una férrea parte integrante de la política interna del gobierno ruso, cultivado sistemáticamente para servir con él a los fines de las clases gobernantes. Siempre que la miseria popular sobrepasaba la medida normal, el antisemitismo debía contribuir a conducir por otros caminos la excitación de las masas oprimidas y explotadas y ocultarles el verdadero motivo de su penuria. Así fueron preparados directamente por agentes del gobierno los terribles programas antijudíos de Kischinew, Homel, Chitomir, etc. Los llamados "cientos negros", cuyo distintivo llevó el último zar en el pecho largos años, y en cuyas filas se reunió la hermandad de la sociedad rusa, fueron organizados secretamente por agentes del gobierno y se preparó y pagó sistemáticamente su lúgubre trabajo.

El mismo fenómeno se repite hoy en Alemania, donde una camarilla reaccionaria de criminales sin conciencia no desprecia medio alguno para recibir en sus manos el poder público y extirpar sangrientamente las últimas conquistas de una revolución malograda. La expulsión de los judíos orientales de Baviera y el programa de Berlín, son solamente dos capítulos distintos de un mismo drama en el cual debe ser comprimida Alemania bajo el yugo sanginario de una dictadura militar. Para los autores de esas tenebrosas maquinaciones, el antisemitismo, en último resultado, es sólo un medio engañoso a fin de ocultar al pueblo los motivos egoístas de sus torcidas transacciones.

¿Quiénes son los llamados judíos orientales que sirven, desde hace meses, a nuestros azuzadores de programa como blanco de sus perversos ataques? La mayoría de ellos pertenece a los más pobres entre los pobres, que huyeron de Polonia por el miedo a los programas y buscaron aquí un refugio para poner en seguridad la vida. Expulsados de su hogar, por la violencia brutal, viven aquí una existencia miserable sin acercarse a nadie. Ciertamente también hay entre los judíos de oriente inmigrantes plagas sociales, lo mismo que en otros pueblos, y en cada clase, pero es una terrible ilusión creer que un pueblo entero está constituido por esas plagas y queer hacer responsables a todos por los malos actos de algunos individuos. Y además, hay todavía un hecho que no se debe perder nunca de vista cuando se quiere llegar a un justo juicio. La mayoría de los sujetos verdaderamente dañados entre los judíos de oriente inmigrantes son obligados por la fuerza de las circunstancias a acciones que estaban originariamente muy lejos de ellos. Arrojan a un país extraño que desde los últimos años se vistió por crisis económicas y políticas sin fin, deben intentar hallar su mejoramiento y puesto que están en la mayoría de los casos, privados de toda ocasión para un trabajo honesto, hasta por prescripciones legales, no hay que maravillarse si alguno de ellos cae en una vía oblicua, tanto menos cuanto que el egoísmo ciego que se advierte hoy en la mayoría de los círculos de la sociedad escala rápidamente los dictados de su conciencia.

Fue que valor tienen el par de especuladores de monedas y otros en el distrito de los granos con la masa de aquellos que han transcurrido el extranjero sus caudales y sus incalculables valores, más

tras que las grandes masas del pueblo la herencia viven en una espantosa situación de hambre? Hasta los peores de ellos son verdaderos huérfanos en comparación con aquella banda de explotadores cristianos del pueblo, que mantienen actualmente a Alemania sujeta por el cuello y dejan morir de hambre al pueblo de las ciudades no obstante tener los graneros repletos.

Cuando el gobierno inglés declaró el bloqueo sobre Alemania, se sulfuraban nuestros junkers y grandes industriales contra el "crimen de los que hacían pesar los delitos de la guerra sobre las mujeres inermes y los niños inocentes". Y hoy vemos como el más rústico campesino de nuestros agrarios de sangre azul y de pura raza ha decretado el bloqueo del hambre en el sentido más atrevido de la palabra sobre un pueblo entero, si que se da como indemnización por su trabajo tiras de papel sin valor que se niegan a aceptar nuestros terratenientes puros de judaísmo. No importa que millones de alemanes sean amenazados por el espectro de la muerte, no importa que el 70 por ciento de los niños de las grandes ciudades y de los distritos industriales vayan lentamente a la ruina a causa de alimentación insuficiente o de hambre; al diablo con ellos mientras está en juego el interés de la casa de caudales. No son judíos, y especialmente no son judíos de oriente, los que ejecutan este gran crimen contra un pueblo entero, no, son los mismos señores que hacen siempre antisemitismo y cuya prensa ha informado de los hechos heroicos en el distrito judío berlinés con íntima satisfacción.

¿Y dónde están los judíos entre nuestros omnipotentes industriales que determinan e influyen la política de Alemania, que hicieron la industria de la manzana de los pueblos y amontonaron enormes riquezas, mientras que afuera millones de seres debían morder el polvo para afirmar con sus miembros despedazados y con la sangre de su corazón el honor de su llamada patria, que pertenece a otros? Los señores Stinnes, Thyssen, Klockner, Krupp, etc., fueron los verdaderos iniciadores de la política alemana del Ruhr, que en realidad sólo es la política de sus intereses particulares de clase. Han contribuido a organizar la resistencia pasiva de los trabajadores y empieados contra el "enemigo hereditario" francés; pero en el momento en que el gobierno, que se encontraba a su remolque, no pudo continuar, se esperaron al señor Stresemann y tuvieron sus negociaciones con el enemigo hereditario. El señor Stinnes hasta trató de vincular a un general francés a imponer de nuevo a los trabajadores alemanes la jornada de diez horas, a los mismos obreros con quienes un poco antes formaba un frente para combatir la "política criminal de Francia".

Entre esos hombres no se encuentran, gracias a dios, judíos, y el político judío más refinado de la bolsa podría ir confiado a la escuela del señor Stinnes y aprendería seguramente mucho de él.

Y las mismas clases en cuyos dedos chorrea la sangre de la guerra, cuyas riquezas se multiplicarán de la manera más fabulosa, mientras la gran masa del pueblo laborioso pierde el último en Alemania, son las que sostienen con su dinero las asociaciones secretas de los populares y quienes apoyan directamente la propaganda antisemita y el asesinato de los programas.

Que existan todavía millares y millares de trabajadores alemanes que no penetran ese juego sanginario y que se den unido al carril de la reacción fascista, es hondamente lamentable; y se presta un testimonio brillante de la inteligencia de los extraviados. Pero que hasta una de las más celebradas figuras dirigentes del comunismo, Ruth Fischer — ella misma judía — haya dicho hace prominentemente que remanés en una reunión de estudiantes nacionalistas: "Abatid los capitalistas judíos, cogedlos de las literarias, destruidlos", esta es más que falta de inteligencia, esto es abiertamente un crimen contra el espíritu del socialismo, pues entre capital judío y capital cristiano no hay diferencia alguna. También aquí el antisemitismo debía servir los intereses de un partido, mientras que en realidad sólo sirve a la reacción, como lo ha demostrado siempre la experiencia.

En los círculos obreros de Alemania se tiene una falsa representación de los judíos de oriente. El noventa por ciento de la población judía en Rusia, Polonia y los demás Estados unidos en un tiempo a Rusia, son proletarios en el sentido típico de la palabra. En las fábricas y otras ramas industriales de Bialystok, Grodno, Kowno, Vilna, Varsovia, etc.; trabajaban millares de obreros hebreos y lucharon siempre en las primeras filas cuando se trató de los intereses del movimiento obrero. El mismo es el caso de los proletarios judíos de la parte Este de Londres y New York, que siempre fueron los primeros en llenar los deberes de la solidaridad internacional. Cuando estalló la guerra de 1914 la prensa amarillista de Inglaterra acusó tanto que las masas fanáticas se dedicaron a hacer programas no contra los judíos, sino contra los "pequeños" comerciantes alemanes de Londres, fueron los obreros judíos organizados, los que contrarrestaron ese fanatismo y los que defendieron a los numerosos propietarios de tierra alemanes contra los ataques de hecho de los asuado-

res de programa. Y los socialistas y sindicalistas alemanes internados fueron materialmente aporreados durante toda la duración de su prisión por las organizaciones revolucionarias y los sindicatos de los obreros judíos. Mientras que conocidos socialistas y jefes obreros ingleses como Blatchford, Hyndman, Ben Tillet, etc.; se dejaron arrastrar por su chauvinismo hasta tal punto que rompieron todo lazo de amistad que los uniera con los socialistas alemanes, los trabajadores judíos no olvidaron nunca a sus camaradas alemanes presos y demostraron con hechos durante cuatro años su solidaridad fraternal.

Ojalá los trabajadores alemanes de todas las tendencias hallen la fuerza para oponerse con todas sus energías a la peste del antisemitismo, pues ese es sólo la máscara hipócrita tras la cual se esconde la fúrida de la reacción más sangrienta y tenebrosa.

RUDOLF ROCKER

Berlin, noviembre de 1923.

Páginas de la historia del anarquismo

Reseña de la historia del movimiento anarquista en E. Unidos hasta 1900

Informe presentado al congreso anarquista internacional en París 1900

(Conclusión)

Tuvo lugar otra manifestación de este género en ocasión de la inauguración de la Cámara de comercio, en la primavera de 1895. Una inmensa demostración de trabajadores se dirigió hacia el antiguo hotel en que la *Ohio* de la ciudad — los especuladores con sus mujeres y sus queridas — estaba reunida en un banquete que fué seguido de un gran baile. Fué requerido un despliegue inusitado de fuerzas policiales para guardar todas las entradas del edificio. La manifestación se desahucó al llegar a las oficinas del *Arbeiter Zeitung*, después que los camaradas Fielden, Parsons y Spies pronunciaron ante la multitud reunida ardorosas arengas. Esas demostraciones, esas reuniones al aire libre constituían una de las características de la agitación revolucionaria en Chicago hasta el año de 1896. De tres mil a diez mil personas tomaban ordinariamente parte en ellas, llevando cada una en el ojal una cinta y una rosita rojas, de orifamas, y de estandartes con inscripciones que recordaban los agravios y las esperanzas del proletariado, flotaban a todos los vientos. En el curso de estas manifestaciones se distribuían gratuitamente, millares de folletos, de periódicos, de volantes. En previsión de conflictos inevitables con las autoridades, habíamos constituido, en grupos armados, diversos grupos de la Internacional, compuestos de anarquistas y de socialistas revolucionarios bajo la denominación de "Lehr und Wehr Vereine". Estas asociaciones, en virtud del derecho que nos daba la constitución del Estado, habían previsto de armas a sus miembros y se habían dedicado a iniciarlos en el manejo del fusil. Las autoridades se alarmaron pronto y promulgaron leyes especiales, violando el derecho constitucional, impidiendo a toda sociedad organizada (fuera de las compañías militares oficiales) la facultad de llevar armas. Las "Lehr und Wehr Vereine" fueron obligadas, en consecuencia, a disolverse.

El 1 de enero de 1896, *Der Anarchist*, periódico anarquista de lengua alemana fué lanzado a la calle por el compañero G. Buntz con ayuda de camaradas de los grupos revolucionarios. Al mismo tiempo que el diario *Arbeiter Zeitung*, los camaradas alemanes publicaban el *Vorbote*, y *Die Freiheit*, ambos semanarios, redactados por los camaradas August Spies y Miguel Schwab.

El 1 de mayo de 1896 había sido escogido por las organizaciones de los Trade Unions como fecha más favorable para iniciar un movimiento en favor de las ocho horas y los amigos de nuestra causa no vacilaron en aprovechar ese movimiento para difundir en todas direcciones ideas y doctrinas de la anarquía. Desde el comienzo del año 1896 hasta la fecha del 4 de mayo de este mismo año, las

mitines y las demostraciones de toda suerte se sucedieron por decirlo así sin interrupción, y la ciudad entera permaneció en un estado de agitación y de fiebre. El cuatro de mayo fué lanzada la bomba fatal que causó las masacres que todos saben; después vino el arresto de nuestros camaradas y la huida de Parsons y de Schaubert, seguida bien pronto de la presentación voluntaria del primero, de la comedia judicial y la condena, de los largos meses de espera para la decisión final de la corte suprema de los Estados Unidos, del fin trágico de nuestros héroicos amigos. Pero todo esto ha sido dicho y redicho por otros; basta que yo lo mencione.

Desde esa época han sido hechos valerosos esfuerzos para recomenzar y continuar el trabajo de propaganda interrumpido un instante y los que saben por experiencia la brutalidad con que se distingue hoy la policía de Chicago, podrán apreciar en su justo valor el entusiasmo y la valentía de nuestros amigos.

El diario *Arbeiter Zeitung* después de estos acontecimientos apenas encontraba redactores que fueran capaces de constituir la obra de su agitación, pero desde que fué elegido como redactor principal en 1894 Max Basinsky, se ha vuelto a poner a la vanguardia del ejército revolucionario. Los social-demócratas han tratado en algunas ocasiones de apoderarse del diario, pero no le llegaron nunca, gracias al espíritu revolucionario que anima a los amigos y partidarios del *Arbeiter Zeitung*. La propaganda hecha en vista de la liberación (heya consecuencia) de Fielden, Schwab y Neefe, la gran huelga de Pullman en 1894, la campaña de Bryan en 1896, la formación del partido "demócrata" americano con Debs como líder principal y que en su origen fué muy revolucionario, pero que después llegó a estrecharse en el bajo fondo de la política, todos estos acontecimientos han tenido una gran influencia en el movimiento de Chicago y dieron nacimiento a buen número de Clubs y de sociedades de discusión, donde el espíritu libertario estaba siempre cuidadosamente mantenido.

En 1895 en ocasión de la Exposición universal un congreso anarquista había celebrado sus sesiones públicas en Chicago, pero la policía lo impidió. No por eso dejaron de tener lugar las reuniones en las construcciones del Fair a las barbas mismas de las autoridades.

Las regiones mineras de Illinois han sido igualmente teatro de importantes manifestaciones anarquistas. Pero no se bre todo venida para la ciudad de Spring Valley, en el Estado de Illinois, que hemos desde hace años camaradas muy activos y de una abnegación a toda prueba entre los trabajadores de las minas, Italianos y Franceses. Han sido muchos

ras de propaganda en algunas ocasiones en esa región por los amigos de Chicago, por Emma Goldman y varios otros. Los camaradas John Edelman y W. Owen fueron durante algún tiempo miembros de la Liga socialista, pero cuando prevalecieron los métodos y la táctica parlamentaria más y más en esa organización, la abandonaron para unirse de todo corazón a nuestro movimiento, y consagraron a la causa libertaria todo su tiempo y toda su actividad. Después el camarada Edelman ha muerto, y su desaparición ha sido una pérdida seria para la idea anarquista, que defendió siempre entre los americanos sobre todo con el talento más real y la elocuencia más sugestiva.

Durante los años 1894 y 1895 el camarada Albert Parsons recorrió a menudo las regiones del Oeste y logró organizar numerosos grupos en ciudades del Estado de Kansas, en Omaha, del Estado de Nebraska y en otras localidades del mismo Estado. El grupo de Omaha, donde vivían amigos muy activos, ha hecho una propaganda muy eficaz. En Topeka, en el Estado de Kansas, fué inaugurado un movimiento serio en 1894 gracias a los camaradas G. C. Clemens, y Alden S. Huling. En el mes de noviembre y diciembre de 1897 William Holmes hizo una gira de propaganda, en las ciudades de St. Luis, de Kansas City, de San José, de Jefferson, de Topeka y de Omaha, en interés de los camaradas de Chicago que esperaban entonces, en la prisión de Cook, la ejecución de la infame sentencia a que habían sido condenados.

Antes de 1896, la Internacional marxista, gracias sobre todo a los esfuerzos y a la energía de Brunette G. Haskel, que residía entonces en St. Francisco, había tomado fuerte solidez en Denver, en el Estado de Colorado, donde José Buchanan publicaba y redactaba el *Labour Enguirer*, un periódico revolucionario que ejercía en el Estado de Colorado una influencia muy saludable. Había allí dos o tres grupos importantes que hacían mitines semanales en uno de los más grandes locales de la ciudad; donde hablaban sobre todo propagandistas de Denver, de los cuales muchos se hicieron después individualistas. A comienzos de 1897 Buchanan fué a establecerse en Chicago donde fundó el *Chicago Labour Enguirer*, con W. Holmes como corredactor. En esa época el movimiento en Denver sufrió un marcado decaimiento. En 1890 el autor del presente informe volvió a Denver y trató de reanimar el espíritu revolucionario en la ciudad y sus alrededores. Logró crear el "Social Science Club" que tuvo mitines y reuniones semanales y el 11 de noviembre de ese mismo año, celebró una reunión imponente de camaradas. Desde el mes de febrero de 1897 hasta el mes de octubre de 1898, el autor del presente informe volvió a Chicago en el local más grande de la ciudad. Después de su regreso hace cuatro años, ha trabajado en diversas iniciativas para la fundación de asociaciones anarquistas, pero sin éxito. En 1897 John Turner, de Londres, visitó Colorado y Denver, trató de hacerle un "Trade Union", pero no consiguió su propósito; el hecho es que Turner era concebido como anarquista militante hasta para esparcir a los líderes de las "Uniones" que manifestaron en todo momento tendencias muy conservadoras. Otros oradores Emma Goldman, West y James F. Morton, han obtenido mejores resultados, pero ha sido siempre muy difícil interesar al público de esta ciudad por las ideas anarquistas, aunque hayan hablado allí un gran número de libertarios muy inteligentes. El periódico *Free Society* tiene algunos lectores y algunos abonados en los distritos mineros del Estado de Colorado, pero hasta aquí al menos parece imposible organizar un movimiento regular y continuo. Hace un año, un ex ministro minero, Victor E. Southwick, ha dejado de la gloria y se ha convertido en un simple "voluntario" de nuestras ideas. Con algunos amigos y partidarios de Denver ha emprendido una serie de mitines del domingo. Esos mitines se han celebrado sin interrupción desde el 1 de agosto del año corriente y debían comenzar de nuevo durante los meses de otoño y de invierno. El camarada Southwick es un orador muy capaz y muy elocuente y sus conferencias semanales han sido seguidas con el mayor interés por algunas personas que lograron reunir a su alrededor. Es verdaderamente lamentable

que el público de sus reuniones sea tan poco numeroso.

El camarada Samuel Fielden, después de su liberación, residió en una pequeña alquería situada en la parte meridional del Estado de Colorado.

Desde las montañas rocosas a la costa del Pacífico, la distancia de más de dos mil leguas en esa vasta región no hay más que una extensión relativamente mínima sobre la costa del Pacífico, donde se encuentran los Estados de Oregon, de California y de Washington, en que las ideas anarquistas tienen un poco de arraigo. Y aún en estos Estados la propaganda de nuestros principios y de nuestras doctrinas es de fecha relativamente reciente. Es verdad que hubo antes algunos lectores del antiguo periódico de Parsons, *The Alarm*, en California, especialmente en San Francisco, pero en esa época no había organizaciones de un carácter abiertamente anarquista, como tampoco las hay ahora, bien que desde 1896, y sobre todo desde 1895, se haya dedicado un laborioso trabajo de propaganda en los tres Estados mencionados y que, como todos los camaradas lo saben, los dos periódicos de lengua inglesa que defienden los principios del comunismo anarquista son publicados, uno, *Free Society*, en San Francisco, y el otro, *Discontent*, en una pequeña colonia anarquista de Puget Sound, en el Estado de Washington. En 1888 el camarada Ross "Win" de Dallas, en el Estado de Texas, publicaba un pequeño periódico mensual de tendencias anarquistas, que después fué transferido a San Francisco, donde fué redactado por Segismundo Danquiwicz. Se mantuvo durante un año más o menos gracias a las contribuciones voluntarias de camaradas que residían en el Este. Este periódico, *The Beacon*, pasó luego a manos de Clara Bixon Davidson, que le cambió el título en *El niño terrífico*. De comunista anarquista, que era entonces se hizo individualista. Su carrera fué corta, expiró por falta de lectores.

La introducción de las ideas anarquistas en la parte noroeste del Pacífico, es debida en gran parte al camarada Harry Adiss, un joven pintor que había vivido antes en Colorado y que fué a establecerse en Portland, en el Estado de Oregon, en 1890, donde se puso inmediatamente a propagar nuestras ideas entre los miembros de un club "Populista". Poco después logró fundar una sala de lectura pública, de la cual se hizo bibliotecario y en la cual acabó por reunir una importante colección de libros y de folletos revolucionarios. Después se dedicó a dar conferencias libertarias. Durante el verano de 1891, se asoció con un impresor, J. H. Morris, y publicó con él un periódico semanal, *Freedom*, el primer órgano anarquista que vio la luz en el norte de San Francisco. En 1892 cesó de aparecer para ser vuelto a publicar más tarde bajo forma de revista mensual, y dirigida por J. H. Morris y M. Liden. Algunos anarquistas de Portland, entraron en 1891 en el partido socialista obrero de la región y en muy poco tiempo adquirieron una influencia preponderante en ese medio. Durante los años 1891 y 1892 los anarquistas de Portland organizaron mitines, han a menudo como hallaron los medios de hacerlo y distribuyeron bastante grandes cantidades de literatura libertaria. En 1894 su actividad fué sobre todo notable gracias a la energía desplegada en especial por Harry Adiss, Charles Doering y Morris. Un día de esos mitines el camarada Adiss, concibió en el Oeste como un orador extraordinariamente elocuente, asoció a los oradores de la lectura de la novela de William Morris, *News from nowhere*, y al día siguiente no quedaba un solo camarada en todas las librerías de la ciudad. Todos habían sido vendidos. En enero de 1895 se decidió publicar un nuevo órgano anarquista y el 27 del mismo mes apareció el primer número de *Freedom*, gracias a los camaradas Adiss, Morris, Doering y Frank. Durante los seis primeros meses de su existencia el periódico tuvo que luchar muy duramente para mantenerse. Adiss fué a hacer una gira de propaganda por el norte del Estado de Washington, para

LA MACHNOVISTCHINA

Esbozo sumario del movimiento machnovista

(Continuación)

Machno y el movimiento machnovista.

recoger allí abandonados suscripciones. Varias veces los tipógrafos empleados en el establecimiento fueron obligados a abandonar la ciudad e ir a trabajar a la cosecha para ganar dinero y continuar la publicación. El camarada Isaaks merece ser especialmente notado por el ánimo y la abnegación que desplegó en favor del periódico. En el otoño de 1897 los camaradas Addis, Isaaks y Abram Pops, este último, había llegado recientemente de Kansas para unirse al grupo de "Piróbrin" fueron detenidos bajo la acusación de haber expandido "literatura obscena" y el número 24 del periódico fue confiscado por las autoridades.

Addis e Isaaks fueron puestos en libertad bajo fianza, pero Pops refused reconocer la competencia de los tribunales y no quiso aceptar la liberación condicional, aunque se hubiese reducido la fianza en lo que le concernía, a una suma insignificante. Cumplió cuatro meses de prisión. Poco tiempo después el periódico fue transferido a San Francisco, donde reapareció con el título que lleva aún hoy, "Free Society". En el mes de mayo de 1898, Emma Goldman visitó todo el noroeste de esta región, donde jamás había penetrado ningún orador anarquista. El 15 de febrero de ese año John Most habló ante una asamblea numerosa, en una de las más vastas salas de reunión de Portland. Mitines de conmemoración de la Comuna de París y del 11 de noviembre habían sido celebrados en San Francisco y Portland desde hace muchos años. Lo que caracteriza al movimiento anarquista de esta región es que no tuvo nunca organización regular, agrupación definida, la propaganda ha sido siempre hecha por el esfuerzo individual de algunos camaradas abnegados y por la influencia que adquirieron en esa parte del país los dos periódicos: "Free Society" y "Discontent". El ideal de la anarquía ha sido constantemente en Portland la acción espontánea y voluntaria. No se había nunca allí de obligación, sino de libertad, y toda organización ha sido considerada como inútil, a un comp. funesta, porque conduce inevitablemente al autoritarismo. Las ideas anarquistas, bajo el influjo de las mismas influencias personales y de la acción voluntaria de los individuos, han penetrado ya en un cierto número del Estado de Washington, sobre todo en Tacoma y en Seattle, donde nos regocijamos de conocer varios camaradas dedicados a la causa. "Free Society" cuenta hoy con más de trescientos abonados, cuya gran mayoría son americanos. Cuando el periódico hizo su primera aparición en San Francisco, en 1897, no había en la ciudad más que algunos abonados alemanes, italianos y americanos; y hoy, en el momento en que termina este informe, sólo en la ciudad hay doscientos.

"Discontent" se publica desde hace un año y medio en Lake Bay, en el Estado de Washington. El periódico tiene tendencias absolutamente anarquistas y la colonia donde se hace es una colonia anarquista individualista.

Terminando esta rápida e incompleta exposición de la situación del movimiento anarquista en Estados Unidos, debo reconocer que muchos de los informes que he dado aquí me han sido comunicados por camaradas de diversas ciudades y localidades de las cuales hablé. Debo sobre todo mi agradecimiento a Michel Duménil de Passerat, A. Mikol, de Boston, William O'Leary, de Philadelphia, Henry C. Alleyberry, A. Isaaks, de New York, Emma Goldman, de New York, Addis, de Portland, y M. John, de Brooklyn.

WILLIAM HOLMES

Denver, Colorado, 5 de agosto de 1900

La situación del movimiento anarquista en los Estados Unidos, tal como la describe el autor, es una obra de gran interés, especialmente para los camaradas de esta región. El autor, William Holmes, describe con claridad y precisión la situación del movimiento anarquista en los Estados Unidos, desde su origen en San Francisco en 1897 hasta su desarrollo en Portland y en otras ciudades del noroeste de la región. El autor destaca el carácter espontáneo y voluntario del movimiento, así como la ausencia de una organización regular y definida. El texto es una excelente introducción al estudio del movimiento anarquista en los Estados Unidos.

J. CAYALLOTTI

Hacia septiembre-octubre de 1918 los destacamentos dispersos hasta entonces de los campesinos y obreros del medio día de Ucrania se reunieron en un solo ejército insurreccional y entablaron una guerra general contra los grandes propietarios latifundistas y el ejército de Skoropadsky. Las fuerzas reunidas de los insurrectos marchaban bajo el comando del campesino anarquista Néstor Machno, originario de la aldea de Gul-Polé. No sólo era éste el jefe militar, sino el jefe revolucionario también de las masas campesinas. Su ideología anarquista, dio una impresión propia a todo el movimiento. Es por su rol preponderante que se denominó "machnovistchina" al movimiento insurreccional del medio día de Ucrania.

Este movimiento contenía tanto los elementos positivos como los negativos de la revolución. Durante el otoño de 1918 fueron en especial estos últimos elementos de guerra y de destrucción — los que se manifestaron, porque era preciso dirigir una lucha armada contra los diferentes aspectos de la contrarrevolución.

Desde noviembre de 1918 Machno se convirtió en el centro a donde fueron a concentrarse los campesinos insurrectos del medio día de Ucrania. Numerosos grupos de guerrilleros se reunieron para formar un solo grupo insurreccional con Machno por jefe. Es entonces cuando este destruyó en toda la región la autoridad del hetman, cuando expulsó a los propietarios latifundistas, cuando se dedicó a asestar golpe tras golpe a los austro-alemanes primero y a los petrolistas y a Denikin después.

A fines de 1918 comenzó a hacerse célebre en toda Ucrania como un revolucionario militante de gran valor, y como un jefe militar eminente. En ese momento el comité del partido comunista en Ekaterinoslav se dirigió a él rogándole que asumiera la dirección y el comando de los destacamentos armados de los bolcheviquis que se encontraban entonces a la orilla izquierda del Dniéper y no conseguían expulsar las fuerzas de Petlura que ocupaban Ekaterinoslav. Machno usó los destacamentos bolcheviquis a su ejército, marchó sobre Ekaterinoslav y arrojó de allí a los petrolistas. (Este hecho es tanto más notable cuanto que los bolcheviquis, renunciando al 70 sucesivo a toda esperanza de hacer enrojar a Néstor Machno en las filas del partido comunista, se dedicaron a inventar y a propagar toda suerte de mentiras contra él).

Fueron los guerrilleros revolucionarios los que despertaron todo el celo de la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias de Skoropadsky y las fuerzas militares austro-alemanas. Pero apenas desembarazaron los insurrectos la comarca de la revolución local, amenazó un nuevo peligro: la libertad tan caramente conquistada: desde noviembre de 1918, las tropas contrarrevolucionarias de Denikin y del general Chkurov se pusieron en marcha para invadir la Ucrania meridional por el Cáucaso y las orillas del Dniéper. Los insurrectos y los obreros revolucionarios, en lugar de entregarse a un trabajo útil de reconstrucción económica, se vieron obligados a combatir de nuevo las armas y a movilizar masas populares para volver a combatir. Y fueron otra vez los guerrilleros los que salvaron a la región del peligro de la invasión. Durante seis largos meses, desde noviembre de 1918 hasta el mes de octubre

de 1919 el ejército de los insurrectos machnovistas fue casi el único que resistió a las tropas de Denikin y del general Chkurov. Llegó gradualmente a libertar casi todo el medio día, desde Pologui y Alexandrovsk hasta Taganrog. Las tropas de Machno lograron finalmente apoderarse de las ciudades de Berdiansk y de Mariopol, expulsando de allí a los ejércitos de Denikin y oponiéndoles un frente de más de cien kilómetros de extensión.

Durante toda la primera parte de la epopeya machnovista, cuando los guerrilleros hacían frente valerosamente a las fuerzas del hetman y del ejército austro-alemán primero, y a las tropas de Petlura y de Denikin después, las autoridades soviéticas no parecían de elogios, llenas de entusiasmo hacia los franco-tiradores y sobre todo hacia su jefe, Machno. Las "Izvestia", órgano del Comité Ejecutivo Central, publicaba artículos, destinados a expresar su admiración. Y cuando el mes de febrero de 1919 el ejército soviético, con Dybenko a la cabeza, entró en Ucrania, el Consejo militar superior propuso inmediatamente a Machno formar una alianza revolucionaria y militar con el poder comunista contra Denikin y los demás contrarrevolucionarios.

Machno aceptó esa proposición. Conservó el mando del frente contra las fuerzas de Denikin desde Volnováki hasta Taganrog pasando por Mariopol, Kutyulivka y Novátskaya. Las autoridades soviéticas se comprometieron a proporcionar a los insurrectos machnovistas municiones y todo el material de guerra necesario. Hasta entonces los guerrilleros habían estado reducidos a hacer la guerra con las armas que podían obtener de la lucha contra los enemigos.

El ejército de los insurrectos machnovistas estaba basado en los principios de la buena voluntad (voluntarismo), porque no comprendía más que voluntarios de la revolución, y además en la elección libre a los puestos militares en segundo lugar: todos los comandos, desde el cabo al jefe del ejército, eran escogidos por la masa insurrecta. Un tercer fundamento de esta organización era una autodisciplinada severa, elaborada y adoptada por el ejército entero hasta en sus ramificaciones más mínimas.

El ejército no conocía ninguna distinción de grado: Los jefes eran todos llamados "comandantes"; de compañía, de batallón, de regimiento, de brigada, etc., según la unidad militar que dirigían.

A pesar de que los elementos más activos más revolucionarios de la población local hubiesen partido para el frente contra Denikin, la vida de la comarca, estaba lejos de ser absorbida por la única preocupación de la lucha armada. La sublevación revolucionaria de las masas no se limitaba a las tareas puramente militares, se extendía a una profundidad mucho mayor. Las masas del pueblo trabajaban de realizar en el mismo momento, por sus propios esfuerzos y sus propios medios, los problemas positivos de la revolución. Sobre un vasto espacio de varios millares de kilómetros, los campesinos, desembarazados de los grandes propietarios, estaban entregados a sí mismos, y hacían el presente y el futuro que les parecía más conveniente. La población fue la de organizar sus comarcas regionales.

La primera asamblea regional de los obreros y de los campesinos del distrito de Gul-Polé tuvo lugar en el mes de enero de 1919. La segunda en el mes de febrero y la tercera en el mes de abril del mismo año. Según esto, se ve que las asambleas se sucedían periódicamente. Las principales cuestiones que fueron debatidas allí, eran: a) la defensa de la

región contra las fuerzas contrarrevolucionarias (Denikin, Petlura, etc.); b) las relaciones con los otros ejércitos revolucionarios, las autoridades soviéticas, y c) la organización social en el seno de la región.

La población entera, representada en las asambleas, decidió unánimemente defender el acceso al país contra todo ejército contrarrevolucionario y sostener con todas sus fuerzas a los guerrilleros machnovistas apostados en el frente contra Denikin. A fin de realizar esta decisión, la segunda asamblea de Gul-Polé, celebrada el 12 de febrero de 1919 decretó la organización y la ejecución inmediata de una movilización (guerrillera y voluntaria) para diez clases: "guerrilleros", porque debía tratar de igualar el número de combatientes, proporcionados por los diferentes lugares (había algunos que ofrecían un gran número de combatientes, mientras que otros no estaban representados más que débilmente); "voluntaria", porque esa movilización no era más que un llamado acreedor y conservaba como base el servicio de buena voluntad.

En cuanto a su punto de vista hacia las autoridades de todo género, los campesinos representados en las asambleas, significaron claramente que no querían ninguna.

Un consejo (soviet) local de los obreros y los campesinos, independiente de toda autoridad centralista, y sometido a la voluntad del pueblo trabajador, que lo había creado — tal debía ser el órgano de autodirección de las masas revolucionarias campesinas y obreras en la región libre.

Se formó toda una serie de comarcas campesinas en la comarca, basadas sobre la posesión en común de la tierra y de los instrumentos de trabajo. Esas comarcas comprendían cien, doscientas y a veces cuatrocientas personas: tal, por ejemplo la comuna de Gul-Polé situada a una distancia de próximamente siete kilómetros de la población de ese nombre, o la comuna de Pokrovskola, dedicada a la memoria de Rosa Luxemburgo y situada a treinta kilómetros de Gul-Polé.

Toda la vida de la región, comenzando por los consejos de las comarcas y de las aldeas laboriosas, y hasta las aldeas más atrasadas, desbordaba de espíritu de independencia. La idea de la autoridad estatista no tenía ningún éxito en la comarca. Al contrario, el pensamiento de las masas revolucionarias buscaba obstinadamente una salida por la parte de los principios y de las formas del "self-governance".

La segunda asamblea (Gul-Polé 12 de febrero de 1919) procedió a la formación del órgano regional del self-government de los obreros y campesinos: el consejo (soviet) militar y revolucionario regional de los campesinos, de los obreros y de los insurrectos. Su deber consistía primeramente en servir de base de unión entre las aldeas y todos los consejos (soviet) de la región, instruir y dirigir la vida social de la comarca conforme a las decisiones de las asambleas regionales, y en segundo lugar organizar la defensa de la región haciendo participar en ella las más amplias masas de la población.

El consejo militar y revolucionario fue compuesto de treinta miembros que representaban los treinta distritos de los gobiernos de Ekaterinoslav y de Tauride. Este consejo no poseía funciones legislativas, sino sólo ejecutivas. Dependía solamente de las asambleas regionales de los campesinos, de los obreros y de los insurrectos, y la voluntad de éstos bastaba para disolverlo e reformarlo en no importa qué momento.

¿Por qué hizo la guerra el poder soviético a la región de los insurrectos?

De este modo la vida de la región no sólo estaba caracterizada por un espíritu revolucionario que se extendió a toda la población sino que se había creado un órgano de self-government local conforme a su espíritu. Esas comarcas — comarcas y consejos locales — no debían ser entendidos tanto en número como en importancia. Las autoridades soviéticas que habían concluido con Machno el pacto de que se habló más arriba ignoraban perfectamente ese aspecto del movimiento insurrec-

cional habían dirigido siempre su atención a la parte brillante de la insurrección — a su hecho heroico y heroico con las fuerzas de la contrarrevolución — y no se preocupaban que más allá de ese aspecto el movimiento tenía en sí un carácter social infinitamente más importante. Los representantes del poder chocaron con él un mes o dos después de la firma de la alianza con Machno. En cualquier parte de la región a donde llegasen e intentaran implantar sus órganos de Estado hacer triunfar su línea de conducta militar y económica en todas partes se encontraban frente a una población que no quería reconocerlos, que los trataba con enemistad y a menudo les oponía una resistencia obstinada. En ninguna parte pudieron quedar rícos. Al contrario, viendo los campesinos en ellos nuevos dictadores, rechazaban su "poder" lo mismo que el del tsar y el de Petlura.

Las relaciones entre la población y las autoridades comunistas se hacían cada vez más tirantes.

Los representantes titulares del poder soviético — Rakovsky y consortes — no supieron hallar una posición claramente definida frente a los insurrectos. Cuando trataban con los jefes de la insurrección tan pronto los amenazaban y se hacían los superiores, como recurrían a un tono de extrema amistad.

Esta situación, mal definida, duró durante tres meses próximamente — febrero, marzo y abril de 1919; la región libre vivía de su propia vida, sin cuidados de las autoridades comunistas que trataban de establecer su dominación.

Ese fue el origen y la razón única del conflicto que no tardó en plantearse y que llevó a una lucha sangrienta entre el partido comunista y los insurrectos machnovistas. Lucha que asumió el carácter de una guerra áspera y que se prolongó durante más de tres años.

En los primeros días de mayo de 1919 el delegado extraordinario y plenipotenciario del gobierno soviético de Moscú, el señor Leon Kamenef, se dirigió a la región de Gulai-Pólé acompañado de varios representantes del gobierno soviético exactamente sobre el carácter del movimiento machnovista y dar cuenta de sus insurrecciones en los medios bolchevistas competentes.

Habiendo tomado conocimiento de la vida de la región insurrecta, Kamenef hizo a Machno y a los miembros del Consejo Militar y Revolucionario la proposición de disolver el Consejo regional, así como todas las organizaciones de la comarca.

Machno y el Consejo rechazaron deliberadamente sobre esa proposición, considerándola como un atentado a los derechos revolucionarios del pueblo. Se entabló una discusión amarga, pero fue evitado un conflicto inmediato. Al contrario, Kamenef al marchar dijo que los bolchevistas estaban siempre dispuestos a trabajar de acuerdo con los machnovistas como verdaderos revolucionarios.

Pero eso no era más que simulación de su parte, no eran más que frases actúas y engañosas.

A principios de mayo de 1919 Denikin comenzó una rigurosa ofensiva contra el frente de las tropas de Machno. Las tropas del ejército rojo disueltas a la izquierda del ejército de Machno en el distrito de la estepa Grihchev abandonaron las posiciones que ocupaban, desobediendo así el llamado requerido de los machnovistas. Estos se encontraron en una situación extremadamente difícil, tanto más cuanto que desde hacía ya próximamente los ejércitos de las autoridades militares soviéticas los habían completamente aislado por completo, privándoles de alimentos y de municiones. No se había de acuerdo a un plan trazado de antemano a fin de facilitar de hacer desmarcar al ejército de Machno y de extenderlo así más allá de los límites de la zona que él ocupaba.

Desde entonces se junio de 1919 Trotsky llegó a Ucrania y emprendió inmediatamente una campaña contra la región ocupada por los guerrilleros. Tan pronto como supo que eran anarquistas

los que se encontraban a la cabeza del movimiento, y que la población resistía, tenazmente una dictadura comunista, trazó su línea de conducta.

La primera medida militar tomada contra el movimiento machnovista fue la transformación del ejército insurreccional en brigada. Esto significaba la reducción de una masa de 25 a 30.000 combatientes a una unidad militar de apenas 4.500 hombres. La mayor parte del ejército — más de las cuatro quintas partes — debía ser disuelta. Además los guerrilleros debían perder el derecho a formar nuevos batallones y a llamar nuevos voluntarios.

Fue dictada toda una serie de órdenes del día; la una más feroz que la otra, con el fin de incitar a los soldados del ejército rojo contra los insurrectos de la región revolucionaria.

Todo esto, así como el sabotaje en el avituallamiento, tenía lugar cuando el ejército de Denikin se fortalecía de día en día y emprendía una ofensiva general.

Si se puede creer el testimonio de un comandante de división del ejército soviético, Trotsky había formulado su línea de conducta ante la *machnovschina* de esta manera: La *machnovschina* es para nosotros más peligrosa que Denikin. Con Denikin se acabamos fácilmente, porque es un contrarrevolucionario declarado. La *machnovschina*, al contrario, se desarrolla en el fondo de las masas. Por eso sería preferible para nosotros abandonar Ucrania entera a Denikin antes de permitir a la *machnovschina* difundirse (1).

El consejo militar y revolucionario de la región de Gulai-Pólé, teniendo en cuenta la situación de la comarca, tanto como la de toda Ucrania, y sabiendo que una salida no podía ser descubierta más que por los trabajadores mismos, convocó para el 15 de junio de 1919 una asamblea extraordinaria (la cuarta) de la conferencia de los obreros, campesinos, guerrilleros y soldados del ejército rojo de la región.

Esta asamblea fue la señal del primer ataque a mano armada que los bolchevistas llevaron contra la región libre.

Por orden del Consejo Revolucionario de la República (orden número 1824, fechada el 4 de junio de 1919) Trotsky declaró fuera de ley la asamblea convocada lo mismo que toda la insurrección, con Néstor Machno a la cabeza.

"Hacer declarar a la población que toda participación en la asamblea será considerada como acto de alta traición" — escribía en una ordenanza. Todos los delegados a esa asamblea deberán ser arrebatados inmediatamente y transferidos al tribunal militar del décimo cuarto ejército — decía más adelante.

Las tropas bolchevistas entraron en la región revolucionaria por la retaguardia, o sea por la parte opuesta al frente. Devastaron varias comarcas, entre ellas la de Pokrovskola, consagrada a la memoria de Rosa Luxemburgo, se apoderaron de varios militantes revolucionarios, tales como Kostin, Poluina, Dobroluboff, Oleinik y otros más, (detenidos en las aldeas de la comarca), Burbyga, Mikralet, Pavlenko, Gerasoff y otros (detenidos en el frente, luchando contra el enemigo); todos fueron fusilados.

Accorralado por todas partes, por los ejércitos de Denikin y de Trotsky, Machno se vio forzado a abandonar las posiciones que ocupaba. Librando a los bandos combate tras combate (Denikin le perseguía con encarnamiento), retrocedió con su ejército hacia el oeste, hasta los confines de Galizia.

Heridas de Denikin por los machnovistas, las tropas de Denikin se retiraron hacia el este, a través de Rusia, hasta poco distante de Moscú. Parecía que una revolución anárquica de larga duración debía establecerse en el país.

Después del retroceso de los guerrilleros, Denikin lanzó una gran ofensiva contra la región revolucionaria.

Sin embargo Machno, bien que retrocediendo, reunió las fuerzas revolucionarias en torno al núcleo que representaba su ejército, y a fin de tres meses y medio después de su partida de Gulai-Pólé volvió a tomar la ofensiva. El 26 de septiembre de 1919 presentó batalla cerca de la ciudad de Uman (gobierno de Kiev) a las mejores divisiones de Denikin lanzadas en su persecución y las derrotó por completo. Después se lanzó a la parte meridional de Ucrania y aniquiló allí toda la retaguardia de Denikin, se apoderó de sus guardias de avituallamiento militar e hizo fracasar de ese modo toda la tentativa contrarrevolucionaria de esta general.

Por segunda vez los guerrilleros lograron desviar un peligro inminente suspendido sobre la revolución: rusa. (La primera vez lo habían hecho en ocasión de la invasión austro-alemana y de la contrarrevolución de Skoropadsky).

Pero nada podía hacer modificar la línea de conducta llena de astucia y de maquiavelismo de los poderes soviéticos frente a los guerrilleros. No modificaron más que su táctica, empleando tanto los medios violentos (una verdadera guerra que duró casi todo el año 1920) como los engaños de pactos concluidos para el porvenir. Su fin era invariablemente el mismo: descomponer el movimiento machnovista, aniquilarlo de una manera o de otra.

Después de la derrota de la expedición de Denikin a fines de 1919, los representantes soviéticos ofrecieron a Machno firmar un nuevo tratado de alianza; exigiendo sin embargo que hiciese pasar todo su ejército al frente polaco. Machno, lo mismo que los insurrectos, comprendía perfectamente que esa proposición ocultaba una idea perversa: la de arrojar las fuerzas insurreccionales de la región revolucionaria a fin de implantar en ella más fácilmente la dictadura del partido comunista. La prueba de que las autoridades soviéticas no tenían más que ese propósito está dada en el hecho de que tenían en ese momento un ejército de más de trescientos mil hombres en Ucrania; y que no eran los intereses milita-

res de la revolución los que podía determinar esa exigencia.

El Consejo Revolucionario del ejército guerrillero machnovista, sin llegar a obrar en contacto con el ejército rojo contra la contrarrevolución, rechazó solemnemente a la orden de las autoridades comunistas y hacer retroceder las tropas insurreccionales hasta la frontera de Polonia. Motivando esta negativa, el Consejo hacía resaltar la amenaza de la contrarrevolución siempre suspendida sobre Ucrania y manifestaba su opinión de que los guerrilleros podrían ser mucho más útiles a la causa de la revolución permaneciendo en los límites de su región y defendiendo los derechos revolucionarios de los trabajadores.

Entonces el gobierno soviético declaró por segunda vez fuera de ley a Machno, así como a todos los guerrilleros en general. Volvió a comenzar una segunda guerra encarnizada entre el poder soviético y los insurrectos. Duró casi un año — desde diciembre de 1919 hasta octubre de 1920. Esa guerra vio perecer por millares, por decenas de millares a los campesinos rebeldes a la autoridad soviética; vió pueblos enteros entregados a las llamas y aniquilados.

P. ARCHIVO

(1) Estas palabras me han sido repetidas por un camarada, digno de la mayor confianza que ocupa en este momento un puesto elevado en el ejército soviético y que se encontraba entonces en el centro mismo del comando. Fue el primero que me dijo que Machno había dado la orden de arrestarlo inmediatamente.

(Concluir)

YA APARECIÓ EL LIBRO DE
MAX NEITZAU
"ERRICO MALABETTA"
(La vida de un anarquista)
Un tomo en rústica
de 268 páginas
\$ 1.20



"La emancipación de los trabajadores, para esto se debe de luchar."